

## LAS «OBRAS» DE DOMÍNGUEZ CAMARGO \*

Por fin aparece esta trabajada edición de las *Obras* de Hernando Domínguez Camargo, edición que comenzó el distinguido erudito mexicano Alfonso Méndez Plancarte, y que la muerte le impidió concluir. Continuó la tarea Joaquín Antonio Peñalosa, si bien en esta edición se agregan otros aportes que enriquecen notoriamente el libro: en particular, la biografía escrita por Guillermo Hernández de Alba y la bibliografía sobre Hernando Domínguez Camargo, escrita por Rafael Torres Quintero. El conjunto, con el texto de las obras en lugar principal es esta edición que se coloca hoy a la cabeza de todo aquello que se refiere a Domínguez Camargo. No me olvido, por cierto, de una reciente y meritoria edición de las obras del poeta santafereño, realizada por Fernando Arbeláez<sup>1</sup>, aunque esta última no alcanza, ni en intención ni en realización, al libro que comentamos ahora.

Las *Obras* comprenden el siguiente material: 1) *Advertencia editorial*, de Rafael Torres Quintero. 2) *Bibliografía sobre Hernando Domínguez Camargo*, de Rafael Torres Quintero. 3) *Hernando Domínguez Camargo: Su vida y su obra*, por Guillermo Hernández de Alba. 4) *Estudio preliminar*, por Joaquín Antonio Peñalosa. 5) Textos: I. *San Ignacio de Loyola: Poema heroico*; II. *Poesías: A Don Martín de Saavedra y Guzmán, A un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo, A la muerte de Adonis, Al agasajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España, A la pasión de Cristo, A Guatavita*; III. *Prosa: Inyectiva apologética*. 6) Dos Apéndices: uno, que aprovecha las *Correcciones* hechas por Alfonso Méndez Plancarte; otro, con la prosificación de las primeras veintidós octavas del *Poema heroico*, hecha por el mismo. Por último, treinta y seis láminas aportan, a lo largo de la obra, adecuado material ilustrativo.

Como vemos, hay abundancia y variedad en esta edición. Una contribución fundamental es la de Guillermo Hernández de Alba que,

---

\* HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO, *Obras*. Edición a cargo de Rafael Torres Quintero, con estudios de ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA y GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XV). Bogotá, 1960. CXCIII + 504 págs.

Estas notas fueron elaboradas en 1961, salvo algún agregado reciente. La fecha explica su carácter, en relación al entonces reciente libro.

<sup>1</sup> HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO, *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús: Poema heroico. Siguenle las poesías del Ramillete de varias flores poéticas y la Inyectiva apologética*, Bogotá, Editorial ABC, 1956. A iniciativa de Jorge Luis Arango. Prólogo de FERNANDO ARBELÁEZ.

con el hallazgo de nuevos documentos (y el aprovechamiento de investigaciones del Padre Aurelio Espinosa Pólit) nos da prácticamente una nueva biografía de Domínguez Camargo. Sabemos así, con certeza, que nació en 1609; conocemos detalles de su familia, de sus estudios, de su ingreso a la Compañía de Jesús y de su renuncia a la Compañía. Nos enteramos de los diversos curatos que ocupó (San Miguel de Gachetá, Tocancipá, Turmequé y Tunja). En fin, de su testamento y muerte, en 1659.

Es cierto que después de conocidos estos datos no avanzamos mucho en el ahondamiento de la poesía de Domínguez Camargo. Este, como Góngora, no se distinguió por una vida extraordinaria ni por una obra que refleje vicisitudes personales. De acuerdo. Pero, en todo caso, sirven para postular mejor la semblanza de este alejado poeta colonial.

Como he dicho, Hernández de Alba aprovecha materiales del crítico ecuatoriano Padre Aurelio Espinosa Pólit, quien si bien se dedicó de manera especial al Padre Antonio Bastidas, jesuita y guayaquileño, fue llevado por la indudable relación entre Bastidas, Hernando Domínguez Camargo y Jacinto de Evia (es decir, los tres poetas del *Ramillete*) a procurar también poner en claros rasgos esa vinculación y aun la personalidad de Domínguez Camargo, sobre todo en relación con ediciones de las obras de éste <sup>2</sup>.

El *Estudio preliminar*, escrito por Joaquín Antonio Peñalosa, revela conocimiento y erudición. Examina, en primer término, la trayectoria crítica, con los consabidos altibajos con que envolvió a la poesía barroca en general y a Domínguez Camargo en particular, y termina con el reconocimiento de lo que se ha hecho por la rehabilitación de Domínguez Camargo <sup>3</sup>. Se detiene después en el análisis del *Poema heroico*. A las obras dedicadas a San Ignacio en la América colonial, agrego una obra latina, de comienzos del siglo XVIII, escrita por el jesuita José Rodríguez, y cuyo manuscrito se encontraba — según Juan María Gutiérrez — en la Biblioteca Pública de Lima. Rodríguez escribió también un soneto a San Ignacio, en español <sup>4</sup>.

En el *Poema heroico*, Peñalosa examina las metáforas, el color y la melodía, los cultismos, la métrica (sobre todo en relación a los

<sup>2</sup> El Padre Espinosa Polit llegó a sospechar que el propio *Poema heroico* no fuera obra de Domínguez Camargo y sí de Bastidas. Cosa que rechaza serenamente HERNÁNDEZ DE ALBA (ver pág. LXXIV).

<sup>3</sup> Agradezco a J. A. Peñalosa y, en general, a todos los que intervinieron en esta edición, los juicios acerca de mi libro titulado *Hernando Domínguez Camargo: Estudio y selección*, Buenos Aires, 1948.

<sup>4</sup> Ver JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Colección de poesías americanas, antiguas y modernas, impresas, manuscritas y autógrafas*, II, Biblioteca del Congreso Argentino.

diversos tipos de endecasílabos utilizados en las octavas del poema, y a la bimembración del endecasílabo). Por último, perfiles americanos de un poema que no aspira — ni por tema ni por intención — a ser americano, pero que no puede eludir del todo el lugar o continente en que se escribe. Peñalosa demuestra conocer la bibliografía sobre el cultismo, en general; especialmente, trabajos fundamentales de Dámaso Alonso, que utiliza de manera adecuada.

Las diversas partes del *Ramillete* le merecen un examen de conjunto, para pasar, finalmente, a la parte séptima, donde están las poesías de Domínguez Camargo (a las que agrega, como única poesía breve ajena al *Ramillete*, el soneto *A Guatavita*). Por último, un comentario de la *Invectiva apologética*, único ejemplo de la prosa de Domínguez Camargo que ha llegado hasta nosotros. La *Invectiva* — aclaremos — la escribió el poeta en defensa de su romance *A Cristo crucificado* “y contra el émulo que quiso censurarlo apasionado”.

En realidad, la *Invectiva* consiste en la reproducción y comentario — estrofa por estrofa — del romance anónimo sobre el mismo asunto que habían tratado Paravicino y Domínguez Camargo. Peñalosa se sorprende de que la *Invectiva* no haya sido muy elogiada, ni aún por los rehabilitadores recientes. Claro que se le puede reconocer ingenio, pero no deja de ser una obra subsidiaria. Por mi parte, la encuentro algo injusta y presuntuosa (en ocasiones, como un lejano antecedente de Valbuena, el de los ‘ripios’) y con la obligación del ‘ingenio’ a todo trance<sup>5</sup>. En fin, no olvidemos que ciertos comentarios pueden volverse contra el propio autor. Nuestra simpatía por Domínguez Camargo no debe llegar al extremo de aceptar como excelente (o bueno) todo lo que salga de su pluma. (Recordemos, aquí, excesos metafóricos en el *Poema heroico*). Estas son las razones, agregó, que me llevaron a no incorporar partes de la *Invectiva* a la antología que edité. No niego que se trata de una obra del escritor santafereño y, como tal, ineludible en una edición de sus obras. Difiero, sí, con el valor que el crítico le asigna.

<sup>5</sup> Un ejemplo, entre muchos:

“27. El faretrado argonauta  
de esa máquina cerúlea,  
en falúas de abalorio,  
golfos de sombras fluctúa.

“Esta no es copla, sino coplada de vocablos guapos y fanfarrones, llenos de pistolas cargadas de ruido y no de nueces, triquitraque poético, poca pólvora y mucho estallido de papel reventado. Válgate por batahola armónica; Dios te favorezca, polvareda campanil; téngate Dios de su mano, ginebra acorde. ¿Hay behetrería más bien prendida de cadencias? Argonauta faretrado, abalorios, máquinas, golfos, falúas; qué bien llena esta paja los dos carrillos de esta copla hinchada como sapo articulado...” (pág. 478).

El cuerpo fundamental de la obra nos da una serie de textos que superan los publicados anteriormente. Se han corregido numerosas erratas y versiones equivocadas, y, por primera vez, se nos da una edición anotada. El punto de partida — aquí como en otras ediciones modernas — está en los textos originales que nos dio la imprenta del *Poema heroico* y del *Ramillete*, junto al texto del soneto *A Guatavita* (extraído de las *Genealogías* de Juan Flórez de Ocariz, Libro segundo, Madrid, 1676).

Claro que, como una prueba de las dificultades que ofrecen las obras, y especialmente el *Poema heroico*, quedan aún numerosos problemas sin resolver. La contribución, repito, es valiosa, capital, pero — como los editores reconocen — quedan todavía trechos por recorrer en tierras donde no siempre se puede pisar en firme.

En mi Antología, fuera de las erratas evidentes (que, por desgracia, abundan), procuraba defender en el texto correcciones y variantes, aunque por el carácter de la edición no señalaba en nota dichas correcciones. Con respecto a diferencias con los textos que traen las *Obras*, y que se puntualizan en notas, destaco sobre todo las siguientes, ahora que la oportunidad se me presenta.

#### POEMA HEROICO.

- 1) Pelicano de frutas, la granada,  
(I, cxvi y IV, cxix).

Se prefería entonces la acentuación esdrújula. Además, no veo que se altere el ritmo:

Pelicano de frutas, la granada,  
herida en sus purpúreos corazones.

(Cf., también, I, cxlviii; y IV, xl. Aquí, sí, por la rima, *pelicano*). Los pocos ejemplos de acentuación grave que conozco en versos del siglo xvii aparecen determinados por la rima, como el último ejemplo de Domínguez Camargo. (Cf. Góngora, Soneto *Mientras Corinto, en lágrimas deshecho*). Citemos testimonios con acentuación esdrújula, comenzando con un intencionado pasaje de Quevedo:

Buen esdrújulo sí haces,  
buen caldo no lo he sabido;  
más quiero una polla muerta  
que mil pelicanos vivos.

(*Romance*, en B. A. E., LXIX, pág. 170).

Ver, también, en Quevedo, *El pelicano* (romances) y la *Aguja de navegar cultos*. En Alonso de Ledesma (*Segunda parte de los conceptos espirituales y morales*, Barcelona, 1607, pág. 80); en Góngora

(*A la fuente va del olmo, Letrilla amorosa* — ver Alfay, *Poesías varias*, Zaragoza, 1654 — y una *Octava* que se le atribuye “El pelícano rompe el duro pecho...”); en Lope de Vega (*Romancero espiritual, El castigo sin venganza*, III, carta al Duque de Sessa, 5 de junio de 1615); en Soto de Rojas (*Egloga tercera, Al Santísimo Sacramento*), etc.

- 2) parto de Ofir en sus primeras minas  
(I, LXVII).

Me inclino por *parto* (y no por *partos*, como señala el original) por el verso siguiente: “dora el antiguo Baco”.

- 3) el mastuerzo, a su nombre tan nacido  
(II, CLXXVI; cf., también, CLXXVIII).

En el original, *nastuerzo*. Si bien Domínguez Camargo pudo utilizar el etimológico *nastuerzo*, ya en la época se usaba el común y reconocible *mastuerzo*. Así, lo vemos en Covarrubias, y en este ejemplo de Balbuena:

el mastuerzo mordaz, de enredos lleno  
(*Grandeza mexicana*, México, 1604, fol. 94, r.).

- 4) Estas y muchas más, todas villanas  
(III, LXX).

En el texto original: *turbas villanas*. Preferí *todas villanas* por proximidad con versos gongorinos:

con todo el villanaje ultramarino  
(*Soledad segunda*, verso 30).

- 5) polvoroso, es borrasca cuando vuela  
(I, CII).

En el texto original: “polvoroso es borrasca cuanto vuela”. (Yo interpreto así: “[el caballo] polvoroso, cuando vuela, es ya borrasca”).

- 6) gervilla es ya de la vaccinia hojosa  
(II, CXII).

En el texto original: *vacinia*.

DEL “RAMILLETE”.

- 1) Danle sofrenadas peñas  
(*A un salto...*).

En el texto original: *Dalen*. Creo que los vulgarismos, en un poeta culto como Domínguez Camargo, sólo deben aceptarse en casos ex-

tremos. Por esto no creo que sea éste el caso, sobre todo si lo leemos — como se debe — en el texto correspondiente:

Bátenle el ijar sudante  
 los acicates de espinos  
 y es él tan arrebatado  
 que da a cada paso brincos.  
 Danle sofrenadas peñas  
 para mitigar sus bríos.

Efectivamente, y tal como definiendo en un reciente estudio de este *Romance*, creo que se trata de una errata. Me convence de ello el *bátenle* simétrico de la estrofa anterior, forma que, por supuesto, las *Obras* no alteran <sup>6</sup>.

- 2) que a no ser de haya torpe  
 (*A la muerte de Adonis*).

En el texto original: *ayal*. En la *Antología* yo transcribo *haya* (y no *hayal*, como se me atribuye). El *Diccionario de autoridades* trae *aya* y *haya*. Cf. “en bastarda, en plebeya, en torpe haya” (*Poema heroico*, III, xxix).

- 3) si a segundar te dispones  
 (*A la muerte de Adonis*).

En el texto original: *asegundarte*. Las *Obras* lo mantienen, si bien consideran “más normal” el que yo ofrecía. Ahora estoy convencido de la lección original. Cf. “y así no decir que nadie assegundaría en su persona” (Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo, *Corrección de vicios*, Madrid, 1613, fol. 47 r.); “conque assegundar el matrimonio!” (Tirso de Molina, *Los tres maridos burlados*, en *Los cigarrales de Toledo*, Madrid, 1624).

- 4) le pone armiñas prisiones  
 (*A la muerte de Adonis*).

*Arminas*, en el original. Ya había corregido la evidente errata.

- 5) con el látex de las rosas,  
 lácteos purpúreos candores  
 (*A la muerte de Adonis*).

Efectivamente, no se trata de versos ideales, pero los prefiero, en su poética redundancia [cf. “mucha desabrochaba luz hojosa, / hojas

<sup>6</sup> Ver mi estudio *Domínguez Camargo y su Romance al arroyo de Chillo*, en la revista *Filología* (Buenos Aires), IX (1963), pág. 49.

de luces muchas esparcía" (*Poema heroico*, III, LXXIII)] a los cambios y agregados que propone la nueva edición:

Hilos de rubí desata  
para que su nieve borden,  
con que en la tez de las rosas  
lácteos purpureó candores.

6) con las palabras en agua  
(*A la muerte de Adonis*).

En el texto original: *enjagua*. La edición de 1956 corrige: *enjuaga*. Cf. "voces le da en el agua que levanta" (*Poema heroico*, III, LXXIV). La situación es la misma:

Con las palabras en agua  
y dando nieve en sudores,  
con cansados huelgos dice  
estas quejas a los dioses.

7) víctima que pensil muere  
(*A la pasión de Cristo*).

Góngora había escrito, sí, *pénsiles*:

oblicuos, nuevos, pénsiles jardines  
(*Soledad primera*, verso 727).

Pero no Domínguez Camargo:

flores que huellan áulicos pensiles  
(*Poema heroico*, II, cxiii).

Cascales utiliza también *pensiles* (ver *Cartas filológicas*). No figura en Covarrubias. El *Diccionario de autoridades*, V, trae *pensil*, con citas de Gracián y Calderón.

8) ¿...le están naciendo candores?  
(*A la pasión de Cristo*).

En el texto original: *latiendo*. Pero mejor será copiar la estrofa.

¿Qué sol vivió aquellos miembros  
que aún, entre cenizas torpes,  
con ser tan grande el ocaso  
le están latiendo candores?

El encadenamiento de metáforas (*sol, ocaso*) me impulsó a proponer *naciendo*, en clara antítesis a *ocaso*. Ahora veo correcta la versión original. La que yo proponía "pudo ser"...

- 9) en rocas de bermellón  
(*A la pasión de Cristo*).

En la edición reciente, leemos *bermellón* (*Poema heroico*, IV, cclxx) y *mermellón* (*A la pasión de Cristo*). Si no hay mayores matices ¿por qué no uniformar? En el caso de Domínguez Camargo —poeta culto— prefiero siempre la forma que lo caracteriza. Por lo tanto, *bermellón* y no *mermellón*.

- 10) Heliotropo es de aquel sol  
(*A la pasión de Cristo*).

En el texto original: *heliotropio*. De acuerdo, aunque ya entonces se usaban las dos formas. *Heliotropio* aparece también en Lope (*Jerusalén conquistada*, XIX) y en Cascales (*Cartas filológicas*).

- 11) que a sus sustancias las venas  
(*A la pasión de Cristo*).

En el texto original: *urnas*.

Reconozco la peligrosa libertad, pero la reiteración en *sangre y venas* (verdadero *leit-motif* del romance) me aconsejó *venas*, por encima de un difuso *urnas*, que no comprendí en este lugar del poema. (Cf. "vaina de las venas", "avenidas de sangre", "arterias", "anegados en su sangre", "poca hiel y mucha sangre", "lágrimas y sangre inundan", "rayos de sangre", "agua y sangre").

- 12) a los que en techos recibió propicios  
(*Al agasajo...*).

Preferí en la *Antología* el original *techos*, pero ahora la corrección de las *Obras* me convence de que es *techos*, y no *trechos*.

- 13) Estos, su patria no extrañando suelo  
en ésta, que es común patria del orbe  
(*Al agasajo...*).

En el texto original: "Estos su patria no extrañan suelo". En la edición comentada citan mal mi corrección.

En fin, fuera ya de tales problemas de texto, conviene decir que algunas erratas (erratas fáciles de advertir) aparecen en la nueva edición de las *Obras* del poeta santafereño. Al pasar, anoto: *agraya* (*Poema heroico*, I, clxxxviii), *aroyuelo* (IV, cxvii), *tiniebelas* (IV, cvii), *cirregimos* (Notas, pág. 174).



La tarea comenzada por Alfonso Méndez Plancarte y terminada por Joaquín Antonio Peñalosa, que se refleja en esta edición de las *Obras* de Domínguez Camargo, ha sido ardua y fructífera. Si quedan aún numerosos problemas por resolver o si en ocasiones no nos convencen las correcciones y soluciones propuestas por Méndez Plancarte y su continuador, más bien debe verse ello como una consecuencia de las dificultades que ofrecen los textos de Domínguez Camargo, dificultades que comienzan ya en los dos libros del siglo xvii, con sus abundantes erratas, y en la no siempre fácil interpretación de sus versos.

Por el hecho de darnos una versión más depurada de las obras completas de Domínguez Camargo y, no menos, por los aportes biográficos y críticos, esta edición se coloca — como correspondía — en primer lugar. Todos los que quieran acercarse a este valioso poeta del siglo xvii tienen ahora aquí un material excelente. De la misma manera, la aceptamos como una contribución básica al mejor conocimiento de la literatura barroca en América, contribución que se une a otras recientes y que permitirá algún día la realización de verdaderas historias de conjunto, trazadas con cabal conocimiento de textos.

EMILIO CARILLA.

Tucumán, Argentina.

## CERVANTES Y EL ISLAM<sup>1</sup>

A Su Alteza el Príncipe Sadruddin Aga Khan,  
homenaje de devoción.

En un pequeño suplemento al núm. 3 (35e année, Juillet-Septembre 1965) de los *Annales de l'Université de Paris*, el Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, de la capital francesa, anunciaba hace poco la próxima aparición, en dos tomos in-8º, con un total aproximado de 900 páginas, de unas esperadas *Mélanges* a la memoria de nuestro caro e inolvidable amigo el profesor Jean Sarrailh.

Entre las contribuciones que figuran en el sumario, nos fijamos con especial atención en una: *Qui était Cide Hamete Benengeli?*

<sup>1</sup> El tema de Cervantes y el Islam ha dado origen a algunos trabajos realizados, desgraciadamente, por no arabistas. Sin embargo, cabe recordar un bello, aunque breve artículo del llorado orientalista ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Cervantes y los moriscos* (en *Boletín de la Real Academia Española*, XXVII (1947-1948), págs. 107-122).